

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 49 (2022)
Heft: 3

Artikel: El bosque, mi mejor amigo
Autor: Steiner, Jürg
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-1052381>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 15.03.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

El bosque, mi mejor amigo

En Suiza son cada vez más las personas que suelen frecuentar el bosque. Pero algo las molesta también cada vez más: la presencia de otras personas en estos parajes. Visitemos las zonas de conflicto en esta complicada relación entre el ser humano y el bosque.

JÜRIG STEINER

En su opinión, ¿a qué dedican los suizos su tiempo libre? ¿A comer *fondue*? ¿A practicar senderismo? Nada de esto. Van al bosque. Según cifras publicadas en marzo de 2022 por el Instituto Federal de Investigación sobre Bosques, Nieve y Paisaje (WSL) en su encuesta “*Waldmonitoring*”, el 95 % de los suizos (es decir, prácticamente todos) van al bosque con mayor o menor regularidad. Este es el porcentaje más elevado desde 1997, año en que empezó a estudiarse la relación de los suizos con sus bosques.

Sin embargo, “ir al bosque” en la Suiza actual no significa necesariamente lo mismo que hace 25 años, cuando lo único que allí había era, a lo sumo, un sendero de fitness *Vita Parcours*. Las personas y los bosques evolucionan. Las expectativas con respecto al bosque van en aumento, porque este se convierte cada vez más en un refugio de vital importancia frente a la acelerada urbanización. Al mismo tiempo, el calentamiento climático y los fenómenos meteorológicos extremos agravan su fragilidad, y esto a su vez llega a generar estrés social en el bosque, lugar en el que uno pretende encontrar un oasis de paz y tranquilidad.

La tala, principal motivo de enojo

“¡El bosque necesita nuestra ayuda!”, escribió hace seis meses Katrin Sedlmayer, antigua política local de Köniz, cerca de Berna, en una carta de protesta que firmaron otras 400 personas igual de furiosas que ella, exigiendo que cesara la tala “antiecología” de amplias áreas del concurrido bosque recreativo de Könizberg.

El bosque en cuestión se halla entre Berna y Köniz, y parece una isla verde donde vienen a romper las olas de un mar urbano cada vez más ame-



Tomando clases en el “aula” de un “jardín de infancia forestal”. En Suiza, y especialmente cerca de las ciudades, el bosque suele ser también un espacio donde los párvulos aprenden, exploran y experimentan.

Foto Keystone

nazante. Los últimos años han visto surgir, muy cerca de sus lindes, un gigantesco asentamiento de dos mil habitantes. Día a día, el bosque recibe más visitantes.

El bosque de Könizberg pertenece a la *Burgergemeinde* (comuna burguesa) de Berna, tercera propietaria forestal más grande de Suiza. En respuesta a las críticas por su gestión forestal, la comuna solicitó el respaldo del personal de supervisión del cantón de Berna y presentó un informe pericial a principios de mayo. De acuerdo con este informe, el bosque, que también lidia con serios retos climáticos, se está gestionando en conformidad con la ley. Las tormentas invernales, las sequías y los escarabajos que atacan la corteza de los árboles afectan cada vez más al bosque, advierten los expertos, lo que requiere intervenciones de gran alcance; estas no solo son legítimas, sino incluso

convenientes a largo plazo desde el punto de vista ecológico. Lo aconsejable, recomiendan los expertos, es plantar un mayor número de nuevas especies que soporten mejor el calentamiento climático que las píceas, sensibles al calor.

Usos contradictorios

Esta controversia en torno al bosque de Könizberg ilustra la creciente presión que sufren todos los bosques en la meseta suiza, densamente poblada. La prohibición nacional de deforestación, vigente desde 1876, es probablemente la norma de protección medioambiental más radical que jamás se haya adoptado en Suiza. Pero su efectividad no impide que el bosque sea objeto de usos contradictorios. La *Burgergemeinde* de Berna, propietaria de otras áreas boscosas de recreo cercanas a la ciudad, ofrece

en ellas pistas de *jogging* y para bicicletas de montaña, o jardines de infancia al aire libre. Sin embargo, están cerradas al público ciertas áreas, donde la madera en descomposición permanece en el piso para favorecer la biodiversidad. La comuna afirma sentirse obligada a intensificar sus esfuerzos de comunicación con los ciudadanos para explicarles la amplia gama de demandas sociales relacionadas con el bosque. Aparte, claro está, de la creciente importancia que adquiere a nivel local el aprovechamiento de la madera como material de construcción y fuente de energía.

Son cada vez más las personas que frecuentan el bosque, por lo que están cambiando las expectativas, así como los niveles de satisfacción de sus usuarios. En el bosque todos deseamos ser libres, respirar hondo, desconectar, observar a los animales. Pero también queremos jugar al *paintball*, escalar en los parques de cuerdas, participar en carreras de orientación, asar salchichas y pernoctar al aire libre. Buscamos calma, y queremos desfogarnos. A menudo, en el mismo lugar.

Un refugio en caso de emergencia

Según la encuesta realizada por el WSL antes de la pandemia, el número de personas que declararon no haberse sentido jamás molestas en el bosque disminuyó considerablemente en una década. Tras su visita al bosque la gente sigue sintiéndose satisfecha y relajada. Pero los desechos abandonados, los ciclistas que circulan a velocidades de vértigo o el estruendo de la música festiva menoscaban la experiencia forestal.

Las restricciones de la vida pública durante la pandemia parecen haber agravado esta situación conflictiva. De repente, uno encontraba gente en áreas del bosque donde an-



La prohibición nacional de deforestación, de 1876, ha permitido mantener el tamaño de los bosques suizos. Es probablemente la norma de protección medioambiental más radical que jamás se haya adoptado en Suiza.

tes no había ni alma. Los jóvenes descubrieron sitios recónditos para montarse sus fiestas nocturnas. El bosque era el único lugar en el que se podía olvidar por un instante el coronavirus. El entrenador de supervivencia suizo Gian Saluz describió esta sensación en una entrevista con el *Tages-Anzeiger*, poco después de que Rusia invadiera Ucrania: en caso de emergencia, él se refugiaría en el bosque, por ser el lugar que ofrece la mayor cantidad de recursos para sobrevivir en este tipo de situación.

Disfrutando de la soledad

El bosque es un amigo que siempre está ahí, alguien en quien se puede

confiar en tiempos difíciles y que permanece imperturbable ante las presiones de la vida. Según WSL, los motivos por los que las personas visitan el bosque son el afán de disfrutar de la naturaleza, distanciarse de todo, estar solas. En otras palabras, escapar de la civilización.

Al sur de Berna existe uno de esos parajes: a solo doce kilómetros del Palacio Federal se abre bajo la carretera que conduce a Schwarzenburg un desfiladero profundo y boscoso. Cuando el glaciar del Ródano se retiró hace 20 000 años, el agua de deshielo cavó esta tortuosa zanja en la arenisca blanda. Los oscuros bosques por los que corre este arroyo salvaje le han dado el nombre de *Schwarzwasser* (agua negra).

Un poco más adelante, las abruptas paredes del desfiladero cobijan un bosque encantado. El cielo desaparece, mientras la tierra, a merced de una mano invisible, hace que nada se parezca jamás al último recuerdo que teníamos de ella. Después de los aguaceros, enormes masas de barro se deslizan por el barranco, arrastrando la vegetación. Árboles arrancados de cuajo se yerguen como terribles y fantasmales esqueletos. A veces, uno se cruza con un zorro, algunas gamuzas o corzos. En muy raras ocasiones, con alguna persona.

Es un bosque salvaje maravilloso, fiel y fiable como un amigo. El mundo del que venimos parece muy lejano, aunque basten unos cuantos pasos para volverlo a encontrar.

Donde algunos anhelan paz y tranquilidad, otros buscan desahogarse, como estos ciclistas de descenso. Aumentan los conflictos por el uso de este "espacio forestal de recreo" tan preciado por todos.

Foto Keystone